
La Luz y Montaña

**Un sermón de Padre Juan Sandoval
Último Domingo después de Epifanía**

Esta mañana, San Pablo nos habla que La Luz ha entrado al mundo a través de Cristo. Una Luz, Cristo, que es tan poderosa que nos transforma en la vida y nos lleva a nivel más alta. Pero San Pablo también es consciente de que tenemos la luz de la vida y el amor de Dios mientras todavía muchos vivimos en un mundo lleno de oscuridad. Cuando la oscuridad desciende sobre ti, puede ser aterrador, porque puede parecer que el amanecer nunca llegará. Cuando la oscuridad cae en tu vida, puedes sentirte abandonado por Dios, en lugar de estar constantemente atraído a la vida y el amor de Dios. Sientes dolor y tristeza e incluso depresión en lugar de una celebración alegre. ¿Cómo llevamos la luz de nuestra celebración de la Epifanía a nuestra experiencia personal de oscuridad?

Cuando sentimos que la oscuridad que nos rodea amenaza con abrumarnos, podemos mirar por la ventana el sol brillando en el cielo. La luz que literalmente brilla en el cielo es un indicador del propósito amoroso de Dios para todos nosotros. San Pablo lo dice de esta manera: *"Dios ordenó que la luz brillara en la oscuridad. ¡Ahora Dios brilla en nuestros corazones!" (2 Corintios).*

La luz de la creación, reflejada en los mismos rayos del sol que calientan e iluminan nuestras vidas, nos señala el otro lado: el Señor y Creador que hizo todas las cosas para servir al propósito del amor de Dios es también el Redentor que en Jesús tiene ¡Desató el poder del amor divino para transformar el mundo entero! Entonces, cuando nuestras vidas están llenas de dolor y sufrimiento, cuando parece que la oscuridad ha prevalecido, podemos mirar la misma luz que brilla a nuestro alrededor como un recuerdo de que incluso entonces, Dios todavía está ahí con nosotros.

En el Evangelio de Lucas, Jesús invita a Pedro, Juan y Santiago que lleguen con él para orar. Hay muchos ejemplos cuando Jesús llega a orar. Jesús lleva sus discípulos a la montaña para orar con él. Pero encuentran dos hombres poderosos, Moisés y Elías. Jesús en la transfiguración de manera regular en oración, la transfiguración junto con los evangelios que involucran la oración, *deben desafiarnos a buscar algo más elevado en la oración que hablar meras palabras con la esperanza de que es posible que Dios de alguna manera nos escuche.* La oración debe ser la búsqueda de la poderosa presencia de Dios en nuestras vidas. También debemos recordar, con los discípulos en esta escena, que las experiencias dramáticas de la gloria de Cristo vienen con el llamado a escuchar y seguir en una obediencia costosa.

Después de que Pedro anunció que Jesús era el Cristo, el Mesías, Jesús invita a Pedro, Juan y Santiago a llegar con él y subir la montaña Hermón para orar con él. Cuando estaba orando, su rostro brillaba y también su ropa blanca brillaba. Era una transformación. Dios estaba con ellos, pero yo pienso que los discípulos todavía no sabían. Luego aparecieron Moisés y Elías, y tuvieron una charla con Jesús. Dicen que ellos representaban la ley y los profetas. Sus compañeros no estaban seguros en que hacer. Con eso dijeron. . . haremos tres chozos, una para cada uno. Una para Moisés, una para Elías, y otra para Jesús. Cuando estaba orando, su rostro brillaba y también su ropa blanca brillaba. Era una transformación. Dios estaba con ellos, pero yo pienso que los discípulos todavía no sabían.

En ese momento oyeron una voz, la voz de Dios, ¡Este es mi amado Hijo, mi elegido, escúchenlo! Escúchenlo!

Dios siempre está con nosotros y nos escucha. Yo pienso que nos da respuestas en su tiempo, pero nosotros no escuchamos muy bien. Pienso que Dios siempre nos da una respuesta a nuestras oraciones. Quizás algunas veces la respuesta es NO. Pero otras veces no escuchamos muy bien.

Mis hermanas y hermanos, no sé si algún día Dios nos hablará directamente, pero si podemos orar a Dios cada día, en la mañana, en mediodía, en la tarde, en la noche, y cada vez que comemos dar gracias a Dios. Si deseamos acercarnos más a Dios, como Nuestro Señor Jesucristo, hay que hacer nuestras oraciones a Dios a través de nuestros corazones y nuestra alma. Así podremos subir nuestra montaña y acercarnos.

Dios siempre está con nosotros y estará con nosotros cuando es tiempo parar subir nuestra montaña.
¡Escúchenlo! Y sean la luz de Cristo en este mundo.

AMEN.

© *The Cathedral of St. Philip. All rights reserved.*